



“Fratelli tutti”: los migrantes en la aportación de Papa Francisco a la fraternidad y la amistad social

P. Fabio Baggio C.S.
Sección Migrantes y Refugiados

La historia se puede leer como un camino de crecimiento de la humanidad en “humanidad”, es decir, como un desarrollo que apunta a la realización del ser humano, hombre y mujer, en todas sus dimensiones y aspiraciones.

Entre las etapas importantes de este camino histórico, hay que mencionar las revoluciones culturales y científicas que han llevado a la ilustración sus principios fundamentales: libertad, igualdad y fraternidad. Se pueden encontrar aquí similitudes con los principios de la filosofía cristiana, desarrollados a lo largo de los siglos, pero con una gran diferencia. En la tradición cristiana somos iguales y libres porque somos hermanos/hermanas (hijos/hijas del Padre, hermanos/hermanas en Cristo) y no al revés.

La definición de los derechos humanos, codificada en 1948, se fundamenta sobre los principios de igualdad y la libertad, olvidándose del principio de fraternidad. El enfoque de los derechos humanos es “protectivo”, es decir, se detiene a definir condiciones mínimas de igualdad y libertad individual - o de grupo - que hay que respetar. La fraternidad en cambio es “proactiva”, porque obliga a desarrollar actitudes y a actuar en favor de los hermanos y hermanas.

La fraternidad es uno de los principios básicos de la ética cristiana, que es proactiva y busca el bien del otro.

“Fratelli tutti” ha de leerse en esta perspectiva de fraternidad y amistad social. Y el criterio de evaluación de la fraternidad y de la amistad social es su alcance: hasta dónde se extiende nuestra capacidad de reconocer hermanos y hermanas a los demás.

Los “otros”, los vulnerables, los abandonados, los marginados, los extranjeros, son el verdadero reto a la fraternidad y a la amistad social. El Santo Padre pone mucho énfasis en los extranjeros, en los que no forman parte de nuestro grupo.

En su Encíclica, el Santo Padre propone como modelo a San Francisco de Asís, quien

se comprometió a caminar “cerca de los pobres, de los abandonados, de los enfermos, de los descartados, de los últimos” (FT, 2), demostrando un “corazón sin confines, capaz de ir más allá de las distancias de procedencia, nacionalidad, color o religión.” (FT, 3), abierto a los extranjeros.

Hemos de combatir la “cultura de los muros”, dice el Santo Padre (FT, 27), con la “cultura del encuentro”, para que todos los seres humanos puedan volver a soñar juntos (FT, 8), para que se exprese plenamente el “potencial de humanidad” por medio de la relación con otras personas (FT, 150).

El encuentro con el otro, el extranjero, permite realizar dos tipos de acciones necesarias para alcanzar la plenitud de nuestra existencia humana:

- amar al prójimo, yendo más allá de las fronteras, rompiendo con los prejuicios, para encontrar a Jesucristo en el pobre viajero de la parábola del Buen Samaritano (FT, 81-83)
- crecer en humanidad, dejándonos enriquecer por la diversidad, realizando en pleno la relacionalidad como dimensión constitutiva de nuestra existencia, avanzando en la imitación de la comunión trinitaria (FT 85, 133-136)

Si estuviésemos convencidos de las oportunidades que nos ofrece el encuentro con el otro, no lo sentiríamos como un deber, sino que saldríamos a buscarlo.

Observando el contexto geográfico europeo, el Santo Padre percibe el riesgo de perder el sentido de la responsabilidad fraterna, que es uno de los pilares de la sociedad civil. Pero Europa tiene “los instrumentos necesarios para defender la centralidad de la persona humana y encontrar un justo equilibrio entre el deber moral de tutelar los derechos de sus ciudadanos, por una parte, y, por otra, el de garantizar la asistencia y la acogida de los emigrantes” (FT, 40).

Aunque no menciona directamente los Pactos Mundiales sobre Migrantes y sobre Refugiados, el Santo Padre invita a los estados a gestionar “una legislación (*governance*) global para las migraciones”. Por ello se han de elaborar “planes a medio y largo plazo que no se queden en la simple respuesta a una emergencia”, apuntando “a la integración de los emigrantes en los países de acogida” y, al mismo tiempo, al “desarrollo de los países de proveniencia, con políticas solidarias, que no sometan las ayudas a estrategias y prácticas ideológicas ajenas o contrarias a las culturas de los pueblos a las que van dirigidas” (FT, 132).

Esta *governance* global, que no es exclusiva de la migración, es necesaria para traducir en gestos concretos la corresponsabilidad de todos y todas sobre el presente y el futuro del mundo y de la humanidad. Desde una perspectiva cristiana, se trata de la corresponsabilidad en la construcción del Reino de Dios.

Preguntas

Los menores no acompañados y los jóvenes migrantes

No hay mención de los menores no acompañados o separados en FT, pero el Santo Padre incide sobre ellos en muchos otros discursos y mensajes:

- La Convención internacional sobre los derechos del niño ofrece una base jurídica universal para la protección de los emigrantes menores de edad. Es preciso evitarles cualquier forma de detención en razón de su estatus migratorio y asegurarles el acceso regular a la educación primaria y secundaria. Igualmente es necesario garantizarles la permanencia regular al cumplir la mayoría de edad y la posibilidad de continuar sus estudios. En el caso de los menores no acompañados o separados de su familia es importante prever programas de custodia temporal o de acogida. (*Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado 2018*)

En FT el Santo Padre expresa preocupación por la trata de menores:

- Las mayores angustias de un político no deberían ser las causadas por una caída en las encuestas, sino por no resolver efectivamente el fenómeno de la exclusión social y económica, con sus tristes consecuencias de trata de seres humanos, comercio de órganos y tejidos humanos, explotación sexual de niños y niñas, trabajo esclavo, incluyendo la prostitución, tráfico de drogas y de armas, terrorismo y crimen internacional organizado. (FT, 188)

Espiritualidad, capacidad y recursos de los migrantes

En FT se evidencian las riquezas personales, culturales y espirituales propias de los migrantes, como ofrecimiento de enriquecimiento a la sociedad:

- Caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos. (FT, 8)
- Tenemos necesidad de comunicarnos, de descubrir las riquezas de cada uno, de valorar lo que nos une y ver las diferencias como oportunidades de crecimiento en el respeto de todos. Se necesita un diálogo paciente y confiado, para que las personas, las familias y las comunidades puedan transmitir los valores de su propia cultura y acoger lo que hay de bueno en la experiencia de los demás. (FT, 132)

En las orientaciones pastorales de la Sección Migrantes y Refugiado insistimos sobre el empoderamiento de los migrantes, refugiados, víctimas de trata y desplazados internos para su propio rescate.

Uso del cristianismo para políticas xenófobas y populistas

El Santo Padre expresa preocupación por las ideologías populistas que se transforman en movimientos políticos:

- *El desprecio de los débiles puede esconderse en formas populistas, que los utilizan demagógicamente para sus fines, o en formas liberales al servicio de los intereses económicos de los poderosos. En ambos casos se advierte la dificultad para pensar un mundo abierto que tenga lugar para todos, que incorpore a los más débiles y que respete las diversas culturas. (FT, 155)*
- *Tanto desde algunos regímenes políticos populistas como desde planteamientos económicos liberales, se sostiene que hay que evitar a toda costa la llegada de personas migrantes. Al mismo tiempo se argumenta que conviene limitar la ayuda a los países pobres, de modo que toquen fondo y decidan tomar medidas de austeridad. (FT, 37)*

Y así se van produciendo manifestaciones xenófobas en muchos países de tradición cristiana:

- *Hay quienes parecen sentirse alentados o al menos autorizados por su fe para sostener diversas formas de nacionalismos cerrados y violentos, actitudes xenófobas, desprecios e incluso maltratos hacia los que son diferentes. La fe, con el humanismo que encierra, debe mantener vivo un sentido crítico frente a estas tendencias, y ayudar a reaccionar rápidamente cuando comienzan a insinuarse. (FT, 86)*

Tiempo de acción: Comunidades acogedoras

El Santo Padre invita a los cristianos a ampliar el corazón de manera que no excluya al extranjero, citando el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento (FT, 61):

- *Frente a la tentación de las primeras comunidades cristianas de crear grupos cerrados y aislados, san Pablo exhortaba a sus discípulos a tener caridad entre ellos «y con todos» (1 Ts 3,12), y en la comunidad de Juan se pedía que los hermanos fueran bien recibidos, «incluso los que están de paso» (3 Jn 5). (FT, 62)*

El Santo Padre insiste sobre una acogida gratuita:

- *Existe la gratuidad. Es la capacidad de hacer algunas cosas porque sí, porque son buenas en sí mismas, sin esperar ningún resultado exitoso, sin esperar inmediatamente algo a cambio. Esto permite acoger al extranjero, aunque de momento no traiga un beneficio tangible. Pero hay países que pretenden recibir sólo a los científicos o a los inversores. (FT, 139).*